



NEW LIFE

SHEILA MARTÍNEZ CLAVERO

UNIVERSO
de LETRAS 

NEW LIFE

SHEILA MARTÍNEZ CLAVERO

UNIVERSO
de LETRAS 

New Life

Sheila Martínez Clavero

Esta obra ha sido publicada por su autor a través del servicio de auto-publicación de EDITORIAL PLANETA, S.A.U. para su distribución y puesta a disposición del público bajo la marca editorial Universo de Letras por lo que el autor asume toda la responsabilidad por los contenidos incluidos en la misma.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

© Sheila Martínez Clavero, 2019

Diseño de la cubierta: Equipo de diseño de Universo de Letras

Imagen de cubierta: Edgar Menacho

www.universodeletras.com

Primera edición: 2019

ISBN: 9788417569716

ISBN eBook: 9788417570873

*A mi madre, por descubrirme
y permitirme viajar por estos mundos de papel*

Llegada

Nuevo hogar. Esas son las dos palabras que me dicen sobre el sitio en el que me acaban de dejar. Son más de las nueve de la noche y aquí estoy, con una maleta y una mochila, esperando a ver dónde me meten. Suspiro agobiado. Es el quinto o sexto lugar al que debo llamar hogar y todo por culpa de esa persona. ¿Por qué no pude quedarme con mi hermana? Ella es mayor, perfectamente podía quedarse conmigo. Es más, la habría ayudado muchísimo y no se vería obligada a pedir ayuda a otras personas que jamás podrían imaginar ni una pizca de lo que ambos hemos sufrido.

—Tu sitio es la casa 15 —me indica el viejo de recepción—. Bienvenido a New Life.

—Gracias —respondo mirando alrededor.

—Deberías ir ya a la casa. Está prohibido permanecer fuera pasadas las diez de la noche.

—Está bien.

Normas. En todos mis «hogares» siempre hay normas. No entiendo por qué me las imponen. Dieciocho años, ¿no les valen para ver que soy responsable? Acomodo mi mochila y tiro de la maleta hacia la dichosa casa que me han asignado. Llamo al timbre pero no suena nada. Pruebo a llamar a la puerta y tampoco tengo suerte. Me apoyo en el pomo y se abre la puerta. Desde hace diez años, pocas cosas me hacen sonreír, pero los golpes de suerte siempre animan.

—¡Te toca! —oigo a alguien gritar.

—¡Verdad! —responde otra voz.

—¡Eres tú quien usa colonia en vez de ambientador cuando entras al baño! —acusa una tercera voz.

—¡Venga ya! ¡Yo siempre uso el ambientador! —protesta el retado.

—Pues ya me dirás tú quién es, porque no lo sé.

Nada más asomarme al comedor, me encuentro con un grupo de jóvenes de mi edad, tanto chicos como chicas, sentados en círculo en el suelo.

—Hola —saludo sin ninguna nota en la voz.

—¡Hey! ¡Llegas tarde! —me dice un chico rubio al que no conozco de nada.

—Cállate, Jack. Es nuevo, está claro que llega tarde —le regaña una morena de espaldas a mí.

—En verdad, llega a tiempo —comenta la chica sentada junto a ella. Es la única cubierta por una manta. Agita su corta cabellera plateada y me mira—. Bienvenido al quinceavo infierno —me dice con una sonrisa algo triste. Al instante, se echa a reír ella sola, pintando sonrisas en los demás.

—Gracias —respondo entrando más al salón. No sé aún qué pinto yo aquí con toda esta gente.

—¿Te apetece tomar algo? —pregunta un pelirrojo poniéndose en pie.

—No, gracias, estoy bien —aseguro tomando asiento algo apartado del grupo. Aun así, se acerca a una mesa y sirve un par de vasos para él y una de las chicas allí sentadas.

A simple vista, son gente normal, como cualquier otro adolescente de dieciocho años, aunque todos me miran con la curiosidad típica de niños de cinco años que ven por primera vez a un tipo disfrazado de fantasía, y eso que voy totalmente de negro y sin nada sorprendente o llamativo encima.

—¿Te apetece jugar? —pregunta una chica de larguísimo cabello negro.

—La verdad, no estoy muy seguro —confieso.

—Entonces paramos el juego y te presentas debidamente —comenta la que está envuelta en una manta.

—¡Ni hablar! —intervienen varios casi gritando, a lo que tanto la chica como yo nos sobresaltamos.

—Pues ya me diréis cómo vamos a saber de él si seguimos jugando y lo dejamos de lado —sigue defendiendo su posición.

—Nix tiene razón —comenta el pelirrojo—. Me llamo Trash.

—¿Trash?

—Así me llaman todos —me dice. Todos asienten.

Dejo escapar un suspiro cansado y miro a todos allí reunidos. Nix y Trash, sin duda alguna, no son sus verdaderos nombres.

—Me llamo Mina —se presenta la morena.

—Lucy —saluda la de cabello largo.

—Llámame Doggy —me indica un chico de piel bastante morena y el cabello demasiado rubio en contraste.

—¿Qué clase de nombre es Doggy? —pregunto alzando una ceja.

—Uno mucho más cariñoso de lo que te imaginas —responde encogiendo los hombros.

—Bienvenido a casa, yo soy Aria —saluda una rubia con una cicatriz en la cara.

—Mi nombre es Nemo —saluda la chica sentada junto a ella, con el cabello oscuro a los hombros y el flequillo cubriéndole los ojos.

—Jack. Si te apetece, llámame Jacky —comenta como si nada el de las confianzas.

—Y yo soy Leo —dice el último, quitándose la peluca lila fosforito que llevaba puesta como si fuese un sombrero. Suspiro disimuladamente al ver que tiene el cabello oscuro y largo recogido en una coleta. Normal como cualquier persona, no un bicho más raro de lo que toca—. ¿Con quién tenemos el placer de hablar?

—Dark —respondo mecánicamente.

—Bonito nombre —asiente Jack—. Hechas las presentaciones... Nix, es tu turno.

—¿Qué? ¿Otra vez? Bueno, vale... ¡Atrevimiento!

—¡Quítate el sujetador! —le chilla Lucy.

—¿Y si me niego, qué me quito, bonita? —pregunta sacando un brazo de la manta y señalándola.

—Eh, no, quitar ropa es si rechaza el reto —niega Leo.

—Atrévete a besar a otra chica —propone Doggy.

—Como vosotros no podéis... —dice levantándose tranquilamente y caminando hacia Nemo—. Pues que sepáis que la ropa interior no la pierdo ni hoy ni nunca —declara dándole un beso a la otra chica.

—¡Lo ha hecho! —chilla Doggy con los ojos muy abiertos. Nix regresa triunfal a su sitio—. Maldita sea, ¡se ha atrevido!

—Jodeos todos —sonríe acurrucándose y apretando la manta.

—Nix lleva toda la noche aceptando retos, no sé de qué os sorprendéis —niega Nemo divertida.

—Pero que era besar a otra chica —señala Trash—. Yo también pensaba que eso tampoco lo haría.

—Oh, venga, no seáis pesados y continuemos. Doggy, te toca.

—Uh, ¿verdad?

—Desearías haber sido tía —le sonríe Nix.

—¡SIIIIII!

Todos se echan a reír mientras yo me quedo donde estoy, mirando sin saber qué hacer o decir, dudando entre abrirme a ese grupo de locos o continuar encerrado en mí. Ellos no me dicen nada ni insisten en que me una a su juego, por lo que me permito permanecer algo apartado observándolos a todos y haciéndome una idea de qué les ha llevado a acabar en este lugar.

Me fijo primero en Aria, la rubia de la cicatriz. Salvo por ese detalle, es una chica bastante guapa y con aspecto la mar de saludable. Lleva un camisón verde claro con unas letras que no logro leer al estar encogida abrazándose las piernas.

Mina tiene el cabello moreno a media espalda. Lleva un pijama de borreguitos que no parece provocar las risas de nadie, ni tampoco las zapatillas con orejas de conejito. Han empezado una cadena de empujones y se le ha caído encima su bebida, por lo que se levanta algo molesta y marcha a cambiarse.

Trash, el pelirrojo, parece ser algo más bajo que yo, aunque da la impresión de ser la voz autoritaria del lugar. Me mentalizo para preparar todos mis escudos contra esta persona. Si es el líder, lo mejor será vigilarle bien. Aunque tengo mis dudas viéndole con una camisa de Hello Kitty. Fijo es un reto.

Doggy es el chico más raro que he visto en la vida. Ese contraste entre su piel y su cabello llama muchísimo la atención y cada vez estoy más convencido de que tiene el pelo teñido. En el último segundo observándole me doy cuenta de la clara marca de una quemadura seria en el cuello que no logra tapanle la camisa de su pijama.

Leo ha vuelto a ponerse esa peluca. Sin duda alguna, ha de haber sido un reto del juego, aunque no veo por ningún rincón un cesto o una caja con objetos. También tiene cierto aire de liderazgo, como Trash. Me preocupa. No me gustará estar aquí.

Lucy tiene el cabello larguísimo. Lo lleva recogido y, aun así, parece interminable. La estúpida idea de «ya que algunos tienen otros nombres, ella podría llamarse Rapunzel» cruza mi mente justo cuando empieza a hablar aceptando un reto de malabares con el que puedo ver algunas cicatrices en las piernas que parece ser siguen por debajo de su camisola gris.

Jack, el rubio que enseguida ha pillado confianza conmigo, no deja de sonreír. Si los dos que veo como líderes me dan miedo, la facilidad con la que éste parece llegar a las personas aún me da más. No quiero que nadie busque en mi pasado; ya está más que enterrado, no quiero hablar de ello. Voy a tener que estar atento a todo y a todos.

Nemo permanece bastante quieta, sin apartarse el largo flequillo de la cara. Mantiene la mirada hacia la persona a retar o preguntar y, cuando es a ella a quien le toca elegir, agacha la cabeza, por lo que el flequillo aún la esconde más. Se la ve muy tímida en su turno, cosa que me hace intentar imaginar qué debe haberle ocurrido para reaccionar así en esa situación y no cuando Nix la besó.

Y hablando de ella, ¿desde cuándo está mirándome? Es la que más cerca tengo, ahora mismo medio volteada y centrando su atención en mí. Me estudia detenidamente, sin inmutarse siquiera cuando la miro a los ojos fijamente intentando incomodarla. Más bien, consigue que sea yo el

que desvía la mirada. La siento sonreír victoriosa y, cuando la miro, sus ojos vuelven a estar en el grupo.

El reloj empieza a sonar y todos se quedan en silencio. Dan las once campanadas y continúa el silencio. La primera en hablar, casi un minuto después, es Nix.

—¿Quieres ducharte? Seguramente el viaje no ha sido cómodo y te viene bien —me dice.

—Prefiero ducharme por la mañana —digo.

—Mejor así —comenta Doggy poniéndose en pie—. Voy al baño el primero entonces.

—Procura no entretenerme demasiado —indica Trash.

—No, papá.

Todos se echan a reír, salvo Trash, que empieza a soltar un sermón con la famosa coletilla inicial de «jovencito». No sonrío ni muestro expresión alguna. Aria también se levanta y ayuda a Nemo antes de pasarle un bastón.

—Ciega —susurro conteniendo el aire al ver aquel ayudante de Nemo.

—Ácido —me dice Nix—. No sé el nombre correcto, pero fue ácido.

—¿Cómo? —pregunto viéndola avanzar seguida de Aria.

—Fue hace mucho tiempo —responde con una tímida sonrisa la propia Nemo—. Mi hermanastro tropezó y se le cayó el bote que cargaba. Iba a ayudarle y el líquido me cayó encima.

—Lo siento —susurro ligeramente avergonzado. No me gusta hablar de mí, ¿en serio pretendo saber de los demás sin decirles yo nada?

Nemo y Aria siguen caminando hacia el largo pasillo por el que Doggy ha marchado. Jack y Lucy empiezan a recoger cosas, Trash también va hacia el pasillo y Mina se pone en pie y me mira.

—¿Quieres que te acompañe a tu habitación? Supongo que duermes con Jack —dice señalando con la cabeza al rubio.

—¿No hay alguna habitación individual? —pregunto.

—No —niega con una sonrisa.

—No les gusta que durmamos solos —comenta Nix poniéndose en pie y apretando la manta a su cuerpo—. El compañero de Jack se ha ido esta mañana justamente, para que veas lo poco que dura la individualidad.

—¿Esta mañana?

—Ha encontrado un buen trabajo donde le ofrecen alojamiento —comenta Leo—. Tranqui, son sábanas limpias lo que hay en tu nueva cama.

—Va, te acompaño —ofrece Mina. Más bien, tira de mi mano y, antes de que pueda hacer algo, carga con mi mochila y mi maleta como si no pesasen.

Me levanto del sillón y la sigo. Nix también nos sigue con la manta. El que se queda atrás es Leo. Cuando salgo del comedor, observo mejor la organización de mi nueva casa. El recibidor es bastante amplio. Hacia la derecha, el gran salón que acabo de abandonar. A la izquierda, una cocina grande y completamente amueblada. Enfrente, unas escaleras que dan al piso superior, pegadas a la pared del comedor. Encarado con el recibidor está el largo pasillo que lleva a las habitaciones. Las primeras dos puertas son en realidad despensas, al parecer. Giro a la izquierda detrás de Mina y me topo con la primera puerta al frente.

—Ahí duermen Lucy y Aria —me indica Mina volviendo a girar hacia la derecha y señalando las dos siguientes puertas—. La de al lado es la de Jack y esta otra es la de Nix y mía.

—Yo voy a ir lavándome ya los dientes —comenta Nix entrando en la habitación.

—Hacia la derecha están la habitación de Trash y Doggy y la de Leo y Nemo —sigue guiando Mina, señalando el giro hacia la derecha.

—¿Dejan que haya un chico con una chica? —pregunto extrañado.

—Nemo es un caso especial, así que hacen excepción. Eso y que no somos pares ninguno de los dos sexos.

—Cierto... Pero podrían hacer grupos de tres...

—Ah, vete tú a saber —se encoge de hombros—. Al final del pasillo hay un baño, que suele utilizarlo todo el mundo. Nix y yo tenemos otro en nuestra habitación y normalmente sólo lo usamos las chicas, pero no pasa nada si un día necesitas entrar y el otro está ocupado.

—Está bien —asiento mientras entro en el dormitorio que ella ha indicado ser el que me tocaba compartir con Jack—. ¿Qué hay arriba?

—Mega biblioteca-ludoteca —responde—. Mañana ya la verás, ahora mejor prepárate para dormir.

No puedo evitar mirarla extrañado. Ella también me mira extrañada antes de sonreír algo maternalmente y darse un golpe en la frente con la mano.

—Cierto, eres el nuevo... Hay toque de queda desde las doce de la noche a las ocho de la mañana.

—¿No empezaba a las diez?

—Eso es fuera de la casa —me sobresalta Jack entrando al dormitorio y tirándose en su cama—. A las diez, nadie fuera de casa. A las doce, nadie fuera de la habitación. Y no se puede abandonar la habitación antes de las ocho de la mañana.

—Tsk...

—Fastidioso, pero hay que obedecerlo o viene el coco y se te llevará.

—No me creo eso —niego con una sonrisa.

—Ni yo —admite Jack —, pero no quiero comprobarlo con mis propios ojos.

—Os dejo, chicos —dice Mina—. Hasta mañana.

—Que descanses —la despide Jack.

Me sorprende que la chica cierre la puerta antes de marchar. Jack va hacia ella y, para mayor sorpresa aún, cierra un pestillo que no había visto antes.

—Oh, espero que no necesites ir al baño —dice de pronto.

—No, tranquilo, estoy bien —aseguro agitando una mano.

—Otra de las normas es echar el pestillo. Aunque no hace falta que se ponga en norma. Yo no me fío de ninguno de los demás. Ni tan siquiera de Nemo.

—Oh, vaya, ¿y de mí? —pregunto sin mirar.

—Puedo pasar una noche en vela para vigilarte y juzgar si me fío o no.

—Estás loco —declaro negando con la cabeza.

—Tanto como tú —me asegura abriendo la cama y metiéndose en ella—. Empujé a mi vecina por un precipicio hace nueve años. Su cuerpo quedó destrozado.

La repentina confesión me hace mirarle fijamente. Él sonríe como si nada de lo que ha dicho fuese preocupante. Cojo aire, lo suelto y centro mi atención en sacar un pijama de la maleta.

—¿Qué hay de ti? —pregunta. Me lo temía. Pero no quiero hablar del tema—. Oh, venga, no serás tan cabrón como para hacerme pasar realmente la noche en vela juzgándote.

—Maté a mi padre de una puñalada al corazón. Tenía seis años —digo sin mirarle. Si le miro, buscará más información.

—Ya veo —asiente seriamente. De pronto sonrío, se acomoda bien y da dos palmadas—. No tardes en apagar la luz. ¡Buenas noches!

Dicho eso, me da la espalda y se acurruca dispuesto a dormir. No me queda otra que ponerme el pijama, apartar la maleta a un lado, entrar en la cama y apagar la luz para poder dormir yo también. Realmente, es el inicio más raro que he tenido en un nuevo hogar.